



Nota sobre las *Fábulas* de Aleksandr Pushkin

Biagio D'Angelo

En el momento triste y dramático del exilio en Mijáilovskoe, en el sur de Rusia, Aleksandr Pushkin dedica su tiempo a la elaboración de seis fábulas que representan uno de los puntos más altos de la lírica rusa del siglo XIX. Escritas entre 1830 y 1834, en un periodo en que el interés sobre la cultura popular había despertado las mentes y las plumas de escritores como Gogol, Dahl y Ershóv, las fábulas pushkinianas se configuran como un ciclo completo comprendido por «Fábula del Pope y de su obrero Baldá», «Fábula de la Osa», «Fábula del zar Saltán», «Fábula de la zarina muerta y sus siete héroes», «Fábula del Gallo de Oro» y, la que aquí presentamos en traducción, «Fábula del Pescador y del Pececito».

Por mucho tiempo, ciertas interpretaciones chauvinistas han indicado las fábulas pushkinianas como el paradigma de la atención y pasión del gran escritor por el folclore nacional ruso, abundantemente alimentadas por la imagen de la nana del poeta, Arina Rodiónovna, quien hubiera narrado a Pushkin dichas fábulas. Si no hay duda de que Arina Rodiónovna haya influido notablemente en el gusto por lo fantástico, el folclore y la tradición oral, es también verdad que la dimensión oleográfica del poeta, que aprende por su nana, debe ser definitivamente descartada. La creatividad y los dones artísticos de Pushkin van mucho más allá de una repetición mecanográfica de la oralidad fabulística y supera el exclusivo horizonte nacional como panorama

de su concepción poética y política. En realidad, Pushkin intuye, a través de la composición de estas fábulas, la vasta perspectiva cultural que nace del folclore y de la tradición popular, en particular el material común a todo el patrimonio oral de la humanidad, elemento que debería hacernos reflexionar sobre el tratamiento actual destinado a la literatura llamada infantil y a la cultura popular.

En Mijáilovskoe, Pushkin pasó mucho de su tiempo escuchando a contadores de historias en las plazas y en las fiestas. Le interesó reproducir poéticamente, o sea estéticamente, el rico y variado universo de la fantasía popular, ver su conexión con la literatura y actuar con una extraordinaria modernidad: en efecto, escribiendo las *Fábulas*, Pushkin desjerarquiza la alta literatura y coloca un género considerado menor en la esfera de la mejor producción literaria. Como sugiere Mark Azadovski, Pushkin había genialmente intuido que «el folclore representaba la poesía de las masas populares, como expresión de la ideología de ellos, así como, al mismo tiempo, una forma especial de la creación literaria. Las *Fábulas* de Pushkin eran *su* respuesta y *su* intromisión en el debate sobre lo popular en literatura».¹

Las *Fábulas* se alimentan naturalmente del elemento popular específicamente ruso, sin dejar de lado la contribución de otras culturas próximas a Rusia, influencia que demuestra, así, no solo las amplísimas lecturas pushkinianas, sino —lo que resulta más decisivo aún— su posición crítica: el carácter internacional o supranacional del folclore y de la cultura popular. En efecto, «para Pushkin el problema de lo popular nunca fue un problema de nacionalismo, sino que él se esforzó por otorgar a la forma nacional un contenido amplio, internacional, mejor dicho, un contenido común a todo la cultura europea».²

Este trabajo minucioso de recopilar textos orales y fuentes de culturas ajenas, para determinar la composición de fábulas donde lo poético y lo heroico viven finalmente en prodigiosa armonía, no deja de ser «aristocrático» (como algunos críticos habían llamado a Pushkin) y al mismo tiempo, se revela «popular». A través de la milagrosa perfección estética pushkiniana, las *Fábulas* son leídas con pasión siempre renovada por todas las generaciones rusas de niños y adultos. Las *Fábulas* demuestran la madurez poética de Pushkin: «la completa objetivización de la propia personalidad

¹ AZADOVSKI, Mark. «Istochniki skazok Pushkina» («Las fuentes de las fábulas de Pushkin»). En *Pushkin. Vremennik Pushkinskoi Komissii*. Moscú-Leningrado: AN SSSR, 1936, p. 136. Traducción nuestra.

² *Ibidem*, pp. 161-162.

creativa en la realización de un arte universal, de inmediata llegada también en los espíritus más sencillos, sin que sufriera la perfección artística».³

La «Fábula del Pescador y del Pececito» es una de las más famosas del ciclo poético de Mijáilovskoe. Llama la atención en ella «la claridad del dictado, la concisión, la férvida simplicidad. Los periodos se mueven con un dinamismo inagotable que descarta las embellecimientos y las extravagancias, recurriendo raramente a comparaciones y metáforas».⁴ La campesina que quiere volverse zarina y reina de todos los mares representa una figura inolvidable a través de los bosquejos pushkinianos. En este caso, Pushkin escoge material de la cultura popular rusa; sin embargo, las costumbres, las habitaciones, las *realia*, toda la parafernalia, utilizada como fondo de la historia del pececito dorado, no pueden ser reducidas a una sátira social, como algunos críticos habían observado. Pushkin rechaza «la falsa *rusidad*, el folclore de opereta».⁵ Más que la moraleja, que, en el *crescendo* poético de la fábula, es casi descontada, le interesa subrayar la riqueza poética de particulares espléndidos, la transformación del material popular en miniaturas extraordinarias, de la transmisión oral a la memoria de la página escrita, que previene el olvido y supera el tiempo. Esta es la sorprendente conclusión que se obtiene de la lectura de la fábula.

En la «Fábula del Pescador y del Pececito», Pushkin prefiere el carácter específico de la poesía, que asegura la nobleza del material y la variedad fantástica del universo fabulístico pushkiniano: «la sustancia de estos pequeños poemas está toda en el ritmo: un ritmo, un *swing* que marca los densísimos adornos de palabras intensas. Palabras que parecen siglas, pero siglas de un lúcido espesor semántico».⁶

Las *Fábulas* pushkinianas ofrecen al lector un espacio para reflexionar sobre la utilidad y el consumo de la literatura definida como «infantil», sobre su proceso de formación y sobre el problema de lo popular en la literatura entendida en términos tradicionales. Para el creador de la *Hija del Capitán* orientarse hacia la escritura de motivos populares o legendarios no es relacionarse con el exotismo o con el gusto populista de *ideologizar* y enaltecer clases sociales. El folclore encuentra en la literatura y en la estética pushkinianas una justificación histórico-poética. La necesidad, además, de contextualizar permite que el lector acceda a una más noble y estimulante comprensión del folclore como una de las formas del devenir del espíritu de un pueblo. ■

³ LO GATTO, Ettore. *Storia della letteratura russa*. Florencia: Sansón, 1979, p. 230.

⁴ RPELLINO, Angelo Maria Ripellino. *Letteratura come itinerario nel meraviglioso*. Turín: Einaudi, 1968, p. 70. Traducción nuestra.

⁵ *Ibidem*, p. 71.

⁶ *Ibidem*, p. 70.

ALEKSANDR PUSHKIN

СКАЗКА О РЫБАКЕ И РЫБКЕ¹

Жил старик со своею старухой
 У сáмого синего моря;
 Они жили в ветхой землянке
 Ровно тридцать лет и три года.
 Старик ловил неводом рыбу,
 Старуха пряла свою пряжу.
 Раз он в море закинул невод,
 —Пришел невод с одною тиной.
 Он в другой раз закинул невод,
 —ришел невод с травой морскою.
 В третий раз —закинул он невод,
 —Пришел невод с одною рыбкой,
 С непростую рыбкой, золотою.
 Как взмолился золотая рыбка!
 Голосом молвит человечим:
 «Отпусти ты, старче, меня в море!
 Дорогой за себя дам откуп:
 Откуплюсь чем только пожелаешь».
 Удивился старик, испугался:
 Он рыбачил тридцать лет и три года
 И не слыхивал, чтоб рыба говорила.
 Отпустил он рыбку золотую
 И сказал ей ласковое слово:
 «Бог с тобою, золотая рыбка!
 Твоего мне откупа не надо;
 Ступай себе в синее море,
 Гуляй там себе на просторе».

Воротился старик ко старухе,
 Рассказал ей великое чудо:

FÁBULA DEL PESCADOR
 Y DEL PECECITO

Vivía un viejo con su esposa
 A la orilla de un mar azul turquí;
 Vivían en una decrepita casucha
 Hace treinta y tres años exactos.
 El viejo pescaba con la red,
 Mientras su esposa hilaba en su telar.
 Una vez, al mar lanzó su red el viejo,
 —Y la red volvió con solo limo.
 Una vez más lanzó la red,
 —Y ella volvió con solo algas.
 La vez tercera, la red lanzada,
 La red volvió con solo un pez,
 Un pez insólito, —un pez de oro.
 ¡Cómo imploraba el peccecito dorado!
 Hablaba con voz de hombre:
 «¡Déjame, viejo, irme al mar!
 ¡Te pagaré muy bien por eso!
 Te daré en recompensa lo que quieras».
 Se asombró el viejo, y se asustó:
 Treinta y tres años era que pescaba
 Y nunca había oído que un pez hablase.
 Soltó, entonces, el dorado peccecito
 Diciéndole así unas palabras tiernas:
 « ¡Ve con Dios, dorado peccecito!
 De ti nada necesito;
 Anda al mar azul de nuevo,
 Paséate por allá en plena libertad».

Regresó a su casa el viejo,
 Y a su esposa ese gran prodigio le contó:

¹ Aleksandr S. Pushkin, «Fábula del Pescador y del Peccecito». En *A. S. Pushkin. Obras completas en diez volúmenes*. Vol. IV. Leningrado: Nauka, 1977 («Poemas y Fábulas»), pp. 338-343. Traducción de Biagio D'Angelo.

«Я сегодня поймал было рыбку,
Золотую рыбку, не простую;
По-нашему говорила рыбка,
Домой в море синее просилась,
Дорогою ценою откупалась:
Откупалась чем только пожелаю.
Не посмел я взять с нее выкуп;
Так пустил ее в синее море.
Старика старуха забранила:
«Дурачина ты, простофиля!
Не умел ты взять выкупа с рыбки!
Хоть бы взял ты с нее корыто,
Наше-то совсем расколосось».

Вот пошел он к синему морю;
Видит, — море слегка разыгралось.
Стал он кликать золотую рыбку,
Приплыла к нему рыбка и спросила:
«Чего тебе надобно, старче?»
Ей с поклоном старик отвечает:
«Смилуйся, государыня рыбка,
Разбранила меня моя старуха,
Не дает старику мне покою:
Надобно ей новое корыто;
Наше-то совсем расколосось».
Отвечает золотая рыбка:
«Не печалься, ступай себе с богом,
Будет вам новое корыто».

Воротился старик ко старухе:
У старухи новое корыто.
Еще пуще старуха бранится:
«Дурачина ты, простофиля!
Выпросил, дурачина, корыто!
В корыте много ль корысти?
Воротись, дурачина, ты к рыбке;
Поклонись ей, выпроси уж избу».

Вот пошел он к синему морю,
(Помутилося синее море.)

«Hoy día he atrapado un pececito, sabes,
un dorado pececito, no un pez común;
como nosotros, hablaba el pececito,
que lo dejase ir a su casa me pidió,
me hubiera bien recompensado, me dijo,
cualquier cosa le hubiese yo pedido.
No me atreví a pedirle nada a cambio,
Y así lo dejé irse al mar azul turquí».
La vieja a reprocharle comenzó:
«¿Qué estúpido que eres, y qué idiota!
¡No lograste sacarle nada al pececito!
El barreño le hubieras podido pedir,
El nuestro está totalmente requebrado.»

Y entonces se fue el viejo al mar azul turquí;
Y vio que el mar había crecido.
Comenzó a llamar fuerte al dorado pececito,
Que nadó, nadó y le preguntó:
«¿Qué quieres, viejito?»
El viejito le respondió con una reverencia:
«Perdóname, señor pececito,
pero es que mi vieja me ha reprochado,
y no me deja en paz:
un barreño nuevo quiere;
el nuestro está totalmente requebrado.»
Le responde el dorado pececito:
«No te inquietes, vete con Dios,
un nuevo barreño se le dará».

Así el viejito regresó a su casa, a su esposa:
Y la viejita ya tenía el nuevo barreño
Pero, más fuerte aún, le reprochó al esposo:
«¿Qué estúpido que eres, y qué idiota!
No le pediste, tonto, más que un barreño!
¿Y qué ganaste con un barreño no más?
Regresa, tonto, adonde el pececito;
Hazle la reverencia, y pídele una *izbá*».

Y entonces regresó el viejo al mar azul turquí,
(el mar azul turquí se había oscurecido).

Стал он кликать золотую рыбку,
Приплыла к нему рыбка, спросила:
«Чего тебе надобно, старче?»

Ей старик с поклоном отвечает:
«Смилуйся, государыня рыбка!
Еще пуще старуха бранится,
Не дает старику мне покою:
Избу просит сварливая баба».
Отвечает золотая рыбка:
«Не печалься, ступай себе с богом,
Так и быть: изба вам уж будет».
Пошел он ко своей землянке,
А землянки нет уж и следа;
Перед ним изба со светелкой,
С кирпичною, беленою трубою,
С дубовыми, тесовыми вороты.
Старуха сидит под окошком,
На чем свет стоит мужа ругает:
«Дурачина ты, прямой простофиля!
Выпросил, простофиля, избу!
Воротись, поклонися рыбке:
Не хочу быть черной крестьянкой,
Хочу быть столбовою дворянкой».

Пошел старик к синему морю;
(Не спокойно синее море.)
Стал он кликать золотую рыбку.
Приплыла к нему рыбка, спросила:
«Чего тебе надобно, старче?»
Ей с поклоном старик отвечает:
«Смилуйся, государыня рыбка!
Пуще прежнего старуха вздурилась,
Не дает старику мне покою:
Уж не хочет быть она крестьянкой,
Хочет быть столбовою дворянкой».
Отвечает золотая рыбка:
«Не печалься, ступай себе с богом».

Воротился старик ко старухе.
Что ж он видит? Высокий терем.

Comenzó a llamar al dorado pececito,
Nadó, nadó el pececito y le preguntó:
«¿Qué quieres, viejito?»

El viejito le respondió con una reverencia:
«Perdóname, señor pececito,
pero es que mi vieja de nuevo me ha gritado,
y no me deja en paz:
una *izhá* aquella bruja gruñona ahora quiere».
Le respondió el dorado pececito:
«No te inquietes, vete con Dios,
una nueva *izhá* se le dará».
Se fue el viejito a su casucha,
Mas de ella ni una huella:
En frente de él, había una *izhá* con claraboya,
Una estufa nuevecita, de ladrillos,
El portón de roble, majestuoso.
La viejita, sentada a la ventana,
al esposo maldecía:
«¡Qué estúpido que eres, y qué idiota!
No le pediste, tonto, más que una *izhá*!
Regresa, arrodíllate ante al pececito:
Ya no quiero ser una campesina pobretona,
Quiero ser ahora una dama de linaje noble».

El viejito se fue al mar azul turquí;
(no era calmo el mar azul turquí.)
Comenzó a llamar al dorado pececito.
Nadó, nadó el pececito y le preguntó:
«¿Qué quieres, ahora, viejito?»
Le respondió con una reverencia:
«¡Perdóneme, señor pececito!
Mi vieja mucho más que antes se ha enojado,
No me deja en paz esta mujer:
Ya no quiere vivir de campesina,
Sino ser dama de noble linaje».
Le responde el dorado pececito:
«No te inquietes, vete con Dios».

Regresa el viejito a su casa, a su esposa.
Y ¿qué ahora ve? Un castillo enorme, enorme.

На крыльце стоит его старуха
В дорогой собольей душегрейке,
Парчовая на маковке кичка,
Жемчуги огрузили шею,
На руках золотые перстни,
На ногах красные сапожки.

Перед нею усердные слуги;
Она бьет их, за чупрун таскает.
Говорит старик своей старухе:
«Здравствуй, барыня сударыня дворянка!
Чай, теперь твоя душенька довольна».
На него прикрикнула старуха,
На конюшню служить его послала.

Вот неделя, другая проходит,
Еще пуще старуха вздурилась;
Опять к рыбке старика посылает.
«Воротись, поклонися рыбке:
Не хочу быть столбовою дворянкой,
А хочу быть вольною царицей».
Испугался старик, взмолился:
«Что ты, баба, белены объелась?
Ни ступить, ни молвить не умешь!
Насмешишь ты целое царство».
Осердилась пуще старуха,
По щеке ударила мужа.
«Как ты смеешь, мужик, спорить со мною,
Со мною, дворянкой столбовою?
—Ступай к морю, говорят тебе честью,
Не пойдешь, поведут поневоле».

Старичок отправился к морю,
(Почернело синее море.)
Стал он кликать золотую рыбку.
Приплыла к нему рыбка, спросила:
«Чего тебе надобно, старче?»
Ей с поклоном старик отвечает:
«Смилуйся, государыня рыбка!
Опять моя старуха бунтует:
Уж не хочет быть она дворянкой,

En el patio está su vieja
Con un manto de visón,
Y un sombrero de brocado,
Unas perlas el cuello le adornan,
En los dedos, anillos preciosos,
En los pies, finas botas, rojo carmesí.

En su presencia, siervos celosos;
Ella les pega, les arrastra por el caftán.
Dice el viejo a su esposa:
«Buenos días, mi señora, mi doña, mi dueña!
Ahora, a lo que veo, bien satisfecha estás».
Mas la vieja la voz le levantó,
Y a trabajar en la caballeriza lo mandó.

Y así una semana, otra semana pasó,
Siempre más la vieja se enojaba;
Y manda el viejito nuevamente donde el pececito.
«Regresa ahí, arrodíllate ante el pececito:
ya no quiero ser una dama de noble linaje,
quiero ser una altiva zarina».
El viejito se asustó y le imploraba:
«¿Qué te pasa, vieja, te has comido clavos?
Pero si no sabes ni hablar ni caminar!
El hazmerreír serás para tu reino».
Siempre más la vieja se enojaba,
Y así le dio a su esposo un bofetón.
«¿Cómo osas, hombre, conmigo discutir,
conmigo, dama de noble linaje!»
—Anda al mar, haz lo que te pido,
Sí no quieres, irás igual».

El viejito se fue al mar,
(el mar azul turquí ya estaba todo negro.)
Llamó fuerte al dorado pececito.
Nadó, nadó el pececito y le preguntó:
«¿Qué quieres, viejo, ahora?»
Le responde con una reverencia:
«¿Perdóneme, señor pececito!
Es que mi esposa protestá nuevamente:
Ahora ya no quiere ser dama,

Хочет быть вольною царицей». Отвечает золотая рыбка: «Не печалься, ступай себе с богом! Добро! будет старуха царицей!»

Старичок к старухе воротился. Что ж? пред ним царские палаты. В палатах видит свою старуху, За столом сидит она царицей,

Служат ей бояре да дворяне, Наливают ей заморские вина; Заедает она пряником печатным; Вкрут ее стоит грозная стража, На плечах топорики держат. Как увидел старик, — испугался! В ноги он старухе поклонился, Молвил: «Здравствуй, грозная царица! Ну теперь твоя душенька довольна». На него старуха не взглянула, Лишь с очей прогнать его велела. Подбежали бояре и дворяне, Старику взащеи затолкали. А в дверях-то стража подбежала, Топорами чуть не изрубила. А народ-то над ним насмеялся: «Поделом тебе, старый невежа! Впредь тебе, невежа, наука: Не садися не в свои сани!»

Вот неделя, другая проходит, Еще пуще старуха вздурилась. Царедворцев за мужем посылает, Отыскали старика, привели к ней. Говорит старику старуха: «Воротись, поклонися рыбке. Не хочу быть вольною царицей, Хочу быть владычицей морскою, Чтобы жить мне в Окияне-море, Чтобы служила мне рыбка золотая И была б у меня на посылках».

Quiere ser una zarina altiva». Le responde el dorado pececito: «¡No te inquietes, vete con Dios! Está bien. ¡Tu vieja zarina será!»

El viejito regresa adonde su esposa. Y ¿qué pasó? Ve salas de palacio. En una de ellas, estaba su vieja, a una mesa sentada, como zarina.

La sirven boyaros y cortesanos, Le ofrecen vinos de ultramar; Se delicia con un biscocho bien cocido; A su entorno guardias amenazadores, Armadas de bayonetas. Apenas las vio el viejito, ¡se asustó! Se arrodilló a su esposa, Y le dijo: «¡Buenos días, severa zarina! Ahora sí que estás complacida». Mas la vieja ni le echó un vistazo, Que con los ojos ordenó que afuera lo botasen. Acudieron así boyaros y cortesanos, Y sacaron al viejito de mal modo. Además, en la entrada, acudió también la guardia, Que casi lo matan a machetazos. Y todo el pueblo se reía: «¡Bien merecido, viejo rústico! Así aprendes, ignorante, la lección: ¡Nunca meterse en donde no se debe!».

Y así una semana, otra semana pasó, Siempre más la vieja se enojaba. Y a llamar al esposo manda a sus guardias. Lo encontraron y antes de ella lo llevaron. Dijo la vieja al viejecito: «Regresa, arrodíllate ante el pececito. Ya no quiero ser una zarina altiva, Mas quiero ser de todos los mares la dueña, Para vivir en el Océano, Y para que a mí sola me sirva el dorado pececito, Y sea mi mandadero personal».

Старик не осмелился перечить,
 Не дерзнул поперек слова молвить.
 Вот идет он к синему морю,
 Видит, на море черная буря:
 Так и вздулись сердитые волны,
 Так и ходят, так воем и воют.
 Стал он кликать золотую рыбку,
 Приплыла к нему рыбка, спросила:
 «Чего тебе надобно, старче?»
 Ей старик с поклоном отвечает:
 «Смилуйся, государыня рыбка!

Что мне делать с проклятою бабой?
 Уж не хочет быть она царицей,
 Хочет быть владычицей морской;
 Чтобы жить ей в Окияне-море,
 Чтобы ты сама ей служила
 И была бы у ней на посылках».
 Ничего не сказала рыбка,
 Лишь хвостом по воде плеснула
 И ушла в глубокое море.
 Долго у моря ждал он ответа,
 Не дождался, к старухе воротился
 —Глядь: опять перед ним землянка;
 На пороге сидит его старуха,
 А пред нею разбитое корыто.

El viejito no se atrevió a contradecirla,
 Y el coraje no tuvo de proferir palabra.
 Y así se fue al mar azul turquí,
 Y vio en el mar una negra tempestad:
 Las olas se levantaban furiosas,
 Altas se acercaban y aullaban.
 Llamó entonces al dorado pececito,
 Que nadó, nadó hacia él y le preguntó:
 «¿Qué quieres ahora, viejito?»
 Le responde el viejo con una reverencia:
 «¡Perdóname, señor pececito!

¿Qué tengo que hacer con esta mujer maldita?
 Ni siquiera zarina ya quiere ser,
 Quiere ser ahora la dueña de los mares,
 Para vivir, ella, en el Océano,
 Y para que tú le sirvas
 Y que le seas su personal mandadero».
 Nada le contestó el dorado pececito,
 Solo zambulló, retirándose, en el agua,
 Y desapareció en el profundo mar.
 Largo tiempo esperó respuesta el viejecito,
 mas se cansó, y regresó a su vieja
 —Y ¿qué ve? Su casucha nuevamente,
 Esperando su vieja en el umbral,
 Y un barreño requebrado cerca de ella.

